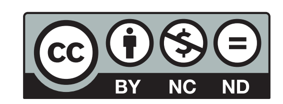
1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

Devenir-mujer hasta devenir-imperceptible. Una lectura de Mil Mesetas de Gilles Deleuze.

Celeste Ramirez.



Devenir-mujer hasta *devenir-imperceptible*. Una lectura de *Mil Mesetas*

Celeste F. Ramirez
Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM)
Correo electrónico: ramirezcelestef@hotmail.com

Resumen
El objetivo de la presente ponencia es abordar la noción *devenir-mujer* en el capítulo titulado "Devenir-intenso, devenir-animal, devenir-imperceptible", presente en *Mil Mesetas* (segundo tomo de la obra *Capitalismo y esquizofrenia* de Gilles Deleuze en colaboración con Felix Guattari). Esta ponencia sobre la mujer molecular, pretende mostrar ese intento deleuzeano de llevar la potencia al límite, a un afuera que ya no pertenece a ningún sujeto. Sostenemos que la elección de este concepto es clave para comprender los aspectos de la actual sociedad, ya que es desde y a través del *devenir-mujer* que pasan todos los devenires.

Palabras claves: devenir-mujer; agenciamiento; cuerpo; plano de inmanencia; Deleuze.

El cuerpo que habito

Antes de referirnos al *devenir-mujer* es conveniente introducir la noción de latitud y longitud de un cuerpo, puesto que ambas conforman la individualidad de un agenciamiento. Para esto, retomaremos a Spinoza para presentar dos definiciones de lo que es un cuerpo, puesto que, como Deleuze expresa (2006), "corresponde a Spinoza haber puesto de manifiesto esas dos dimensiones del Cuerpo, y haber definido el plan de Naturaleza como longitud y latitud puras" (p.264). La primera dimensión es denominada cinética (2004) y define al cuerpo como las relaciones de movimiento y reposo o de velocidad y lentitud entre infinitas partículas. No define al cuerpo por sus órganos o sus funciones, sino que Spinoza procede radicalmente: el cuerpo alcanzará cierta forma y funciones dependiendo de las relaciones cinéticas que pueda

conformar. A esta noción Deleuze (2006) la llamará *longitud*. Entonces, la longitud de un cuerpo se define en torno a las relaciones complejas de movimientos y de reposos, de lentitudes y velocidades, que caracterizan las infinidades de partículas que lo componen.

A esas relaciones les corresponden grados de potencia, por este motivo, también se define al cuerpo por su poder de ser afectado o de afectar a otro cuerpo. Todos los cuerpos tienen un poder de ser afectado. Se llama poder de ser afectado a la aptitud de un cuerpo, tanto de padecer como de actuar.

El cuerpo puede afectar a los cuerpos exteriores de muchísimas maneras y, a su vez, es afectado de otras tantas por otros cuerpos. Ahora bien, cada cuerpo en particular tiene cierto poder de ser afectado, ya sea por su naturaleza, ya sea por su límite de afección. Por eso, las afecciones se dan en todos los seres de manera distinta, es decir, no tienen la misma potencia de afectar y de ser afectados, incluso si se tratara de los mismos individuos (Deleuze, 1999, p.208-216).

Esta última definición es conocida en Spinoza como *dinámica*; en Deleuze, *latitud*. La latitud de un cuerpo implica “afectos que completan el grado de potencia o el poder de ser afectado de los individuos precedentemente determinados en función de su longitud”(Deleuze, 2005, p.309). Esto es las intensidades que aumentan o disminuyen su potencia, aquellas que lo afectan, es decir, que componen, descomponen o modifican un individuo.

Para nuestro filósofo ambas constituyen la individualidad de un cuerpo: “algo está individuado cuando se puede determinar en él una longitud y una latitud” (Deleuze, 2005, p.309). La latitud de un cuerpo se constituye de partes intensivas bajo los afectos de lo que algo es capaz según cierto grado de potencia, así como la longitud se compone de partes extensivas según las relaciones que contraiga. Sin embargo, debemos advertir que esto no implica la individuación de un sujeto, sino que es precisamente un grado de potencia, es decir, la individuación de los afectos[1]. Entonces, este otro modo de individuación, este agenciamiento, distinto del de sujeto, persona, cosa o

[1] “Un cuerpo no se define por la forma que lo determina, ni como una sustancia o un sujeto determinado, ni por los organos que posee o las funcines que ejerce. En el plan de consistencia, un cuerpo solo se define por una longitud y una latitud” (Deleuze, 2006, p.264)

sustancia, es una *haecceidad. Una haecceidad* es "longitud y latitud, un conjunto de velocidades y lentitudes entre partículas no formadas, un conjunto de afectos no subjetivados" (p.266). Se trata de las relaciones de movimiento y de reposo entre moléculas o partículas, poderes de afectar y de ser afectado, por eso, abandonan la subjetividad para convertirse en acontecimientos, en multiplicidades. Una *haecceidad* es cada individuación en particular en el plan de inmanencia.

¿Ya no soy esto o aquello? El cuerpo como manada

Es importante reparar en que Deleuze no hace alusión a sujetos, personas o formas, sean esenciales o biológicas, porque algo característico de su pensamiento es que estudia los afectos que puede un cuerpo, lo que puede soportar. Así, podemos observar otra manera de concebir la vida, ya no por Especie o Género, sino por las relaciones que cada viviente desde su individualidad es capaz de componer[2]. La pregunta sería: "¿puedo, en una cierta latitud y una cierta longitud de un cuerpo, dar a mis partes componentes una relación de movimiento y de reposo, de velocidad y de longitud, que corresponda a un caballo?" (Deleuze, 2005, p.311). En efecto, cada individuo se define por un conjunto de vínculos hechos de movimientos y de reposos, que se acomodan en medio de —acordes a— cierto ritmo, a otras cosas.

En tanto que, ese conjunto de partículas permanezcan subsumidas en tales relaciones de movimiento y de reposo o de velocidades y de lentitudes, pertenecerán a un individuo particular que, asimismo, puede formar parte de otro individuo bajo una relación más compleja, y así, infinitamente. Esto implica que el cuerpo no se constituye solo de sí mismo, sino también de muchísimos cuerpos distintos. A su vez, cada uno de esos cuerpos está compuesto por otros individuos, ya que cada cuerpo se encuentra de múltiples maneras con otros cuerpos exteriores. A fin de cuentas, el cuerpo consiste en la unión de los cuerpos que afecta y que lo afectaron con igual o diferente magnitud. Por eso, Deleuze (2005) considera que "cada individuo es un colectivo, cada individuo es una manada" (p.309). Ahora bien, si las relaciones de movimiento y de

[2] Por eso, la etología deleuziana no tiene nada de moral, no sabemos lo que puede un cuerpo, en lo bueno y en lo malo. La ética no busca juzgar, al contrario, busca "los afectos activos y pasivos de los que es capaz el animal, en un agenciamiento individuado del que forma parte" (Deleuze, 2006, p.261)

reposo se modifican, entonces, cambia el individuo, puesto que la composición de la relación es lo que define el agenciamiento individuado de los cuerpos que se desplazan en el plan de inmanencia.

Este plan es una inmensa maquina abstracta "poblado por una materia anonima, parcelas infinitas de una materia impalpable que entran en conexiones variables" (Deleuze, 2006, p.260). Plan de inmanencia o de univocidad, colmado por elementos y materiales no formados que se distinguen únicamente por sus grados de velocidad y lentitud, donde el problema será si esos materiales llegarán a tiempo para devenir o para efectuar tal agenciamiento individuado, si se retrasa o se precipita para formar ciertas conexiones. Es un plan de desplegamiento que se encuentra en constante movimiento, cambiante, penetrado por acontecimientos, singularidades o virtualidades que lo hacen fluctuar. Si bien, los órganos y las funciones de un cuerpo están bajo formas molares, el órgano se define según la latitud y longitud. La cuestión será saber cuál es la naturaleza de ese cuerpo y los límites de su poder de ser afectos[3].

Por este motivo, el plano de consistencia no preexiste, se traza según los movimientos de individuos o de individuaciones. Se construye progresivamente, parte por parte, por eso, no hay pasado ni futuro, no hay historia. Hay solo cartografía, es decir, líneas de latitud y longitud que se dibujan en el mismo momento que el plano.

Deleuze sostiene que una cartografía implica no solo encontrar cuáles son las líneas que nos atraviesan[4], sino también inventar nuestra propia línea de infinitas maneras, con el riesgo de que algo llegue demasiado tarde o demasiado pronto, con la valentía de recomponer cierto agenciamiento, modificar las conexiones actuales y entrar en nuevos afectos. En lugar de la organización del organismo, las formas y los sujetos, se encuentran agujeros, saltos, rupturas, vacíos; así como también latitudes, longitudes, afectos, experimentaciones. Ahora bien, retomaremos una pregunta que Deleuze realiza en una de sus clases: "¿en qué momento la persona está

[3] "El problema no es el de la organización, sino el de la composición; no es el del desarrollo o de la diferenciación, smo el del movimiento y el reposo, la velocidad y la lentitud" (Deleuze, 2006, p.259).
[4] "Una cartografía es saber qué es una línea en cada uno"(Deleuze, 2005, p.308)

suficientemente desecha y con suficiente prudencia como para poder decir: “Nunca más diré que soy esto o aquello?” (Deleuze, 2005, p.307).

Devenir-mujer* hasta *devenir-imperceptible

A esta cuestión, Deleuze argumenta que el *devenir-mujer es* el único devenir que puede *devenir-imperceptible*. Este *Devenir-mujer* o mujer molecular no implica imitar la figura de mujer, no es identificarse o adaptarse a un modelo, sino que es llevar su potencia a un impersonal, a un afuera que en modo alguno pertenece a un sujeto. Deleuze (2006) explica: “Llevando las cosas al límite, toma sus fuerzas en una minoría muda desconocida, que solo le pertenece a él” (p.174). Se trata de apoderarse de su singularidad, llevarla a su expresión más elevada.

El filósofo francés señala que el devenir del cuerpo de la mujer ha sido tomado o solo para crear organismos oponibles, sino también imponerle una historia, un organismo. Resuenan frases como “no pongas esa postura", "ya no eres una niña", "no seas marimacho", etc. Incluso, las mujeres son presentadas a los hombres como objetos que deben desear (Deleuze, 2006, p.278). Por este motivo, en segundo lugar, le roban el devenir al hombre, puesto que le fabrican una historia dominante, un organismo opuesto.

Ahora bien, Deleuze presenta dos aspectos fundamentales pertenecientes al devenir-mujer. Primero, se lleva a cabo una descomposición o una destrucción de la mujer binaria; segundo, la invención de una nueva mujer dentro del cuerpo programado mediante la creación de una mujer molecular. Se trata de trazar un devenir-otro, hacer delirar el cuerpo, que se bifurque y varíe en cada una de sus partes. Es importante establecer la relación entre mujer y devenir, tratar de comprender ese momento en que se desequilibra y huye del cuerpo binario, en el cual, escapa del sistema dominante. Por este motivo, Deleuze explica que *devenir-mujer* es devenir otra cosa que mujer, es descubrir una zona de indiscernibilidad tal que ya no pueda decir Yo. Ahora bien, el devenir no puede devenir hombre, puesto que todo devenir es un devenir minoritario. Minoritario significa devenir o proceso, a diferencia de minoría que es un conjunto o estado. Es en un devenir, donde uno se desterritorializa. Por eso también las mujeres tienen que devenir-mujer.

Deleuze (2006) sostiene que el hombre es mayoritario. Mayoría no se trata de cantidad, implica que ha sido impuesto una especie de patrón dominante, en este caso, “el hombre”, al cual se vinculan tanto las cantidades más grandes como las más pequeñas consideradas minoritarias (p.291). Deleuze (1996) argumenta: “el hombre se presenta como una forma de expresión dominante que pretende imponerse a cualquier materia, mientras que mujer, animal o molécula contienen siempre un componente de fuga que se sustrae a su propia formalización” (p.5).

Nuestro autor señala que es necesario que la mujer, en tanto entidad molar, devenga para que los hombres puedan devenir: “como átomos de feminidad capaces de recorrer y de impregnar todo un campo social, y de contaminar a los hombres, de atraparlos en ese devenir” (Deleuze, 2006, p.278). Pero, ¿En qué momento una línea molecular rompe y fuga una maquina binaria? El *devenir-mujer* radica en aquello que se apodera de nosotras mismas, que crece y se despliega desde el medio en direcciones cambiantes, desbordando cualquier materia y dando lugar a otras posibilidades de existencia. En suma, implicará guiar nuestro organismo a otra cosa a partir de un devenir enormemente potente, de tal manera que expulse partículas en función de nuestra individualidad, de lo propio de nuestro deseo.

Referencias:

Deleuze, G.; (1996). *Crítica y clínica.* Barcelona: Anagrama.

Deleuze, G.; (2005). *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, G.; (1995). *La inmanencia: una vida.* Paris: revista “Philosophie”, Vol. VII, Nro. 47, pp.233-236.

Deleuze, G.; y Guattari, F. (2006). *Mil Mesetas Capitalismo y esquizofrenia.* Valencia: Pre-Textos.

Deleuze, G.; (2004). *Spinoza: Filosofía práctica*. Buenos Aires: Tusquets.